

## La alternancia imperfecta

Juan Russo

Juan Russo es Profesor del Centro de Investigaciones y Postgrado en Estudios Socioterritoriales, CIPES, Universidad Autónoma de Guerrero, México.  
Dirección postal: Tesoro perdido 139, 701, Acapulco.  
Tel. 0052-744-1852454; e-mail: [juan\\_russo@hotmail.com](mailto:juan_russo@hotmail.com)

Una primera versión de este trabajo fue concluida en diciembre de 2002, agregándose luego los resultados de las elecciones presidenciales de 2003. El autor agradece los comentarios de Carlos Strasser, Ana María Mustapic, Vicente Palermo y Marcos Novaro, así como las oportunas críticas y sugerencias de los colegas presentes en la reunión de discusión de este trabajo que se realizó en FLACSO, Buenos Aires. También agradece los generosos aportes de Francisco Delich y Leonardo Morlino.

### Resumen

Este trabajo analiza un déficit político de la democracia argentina: el incumplimiento de la regla de alternancia, desde la instauración democrática en 1983. La salida anticipada de Alfonsín en 1989 y de Fernando De la Rúa, en la mitad del período presidencial, es una realidad que contrasta con la estabilidad y reelecciones de los gobiernos peronistas. Esta asimetría orienta la investigación sobre el sistema de partidos, atendiendo en particular a la efectiva distribución de recursos políticos en Argentina. Para ello se presta atención a la evolución de los sistemas de partidos provinciales y a su impacto sobre el sistema de partidos nacional. Por último se propone un esquema teórico sobre sistemas de partidos de acuerdo a la posibilidad de ejercicio de la alternancia política.

### Summary

This work analyzes a political deficit of the Argentinean democracy: the nonfulfilment of the alternation rule, since the democratic restoration in 1983. The anticipated exit of Alfonsín in 1989 and of Fernando De la Rúa, in half of the presidential period, is a reality that contrasts with the stability and reelections of the Peronist governments. This asymmetry guides the investigation on the system of parties, focusing particularly the effective distribution of political resources in Argentina. Wherefore the present work specially considers the evolution of the provincial systems of parties and their impact on the national system of parties. Finally a theoretical outline on systems of parties according to the possibility of exercise of the political alternation is proposed.

«Cada país tiene la oposición que merece... La calidad de una democracia no depende únicamente de la virtud de su gobierno o de la interacción del gobierno con la oposición, sino de modo muy especial, de la capacidad de esta última.»  
Gian-franco Pasquino (1998)

El veinte de diciembre de 2001 Fernando De la Rúa renunció a la presidencia de Argentina. Apenas había cumplido la mitad de su mandato. El anuncio de la dimisión del ministro de economía y la propuesta del presidente a los peronistas para compartir el gobierno, no bastaron. La derrota electoral de octubre, las protestas en Capital Federal y Buenos Aires, las presiones finales de la elite peronista sobre un potencial juicio político y (por lo menos) el fraccionalismo de los radicales<sup>1</sup> fueron suficientes para que un presidente no peronista dejara, por segunda vez (es decir siempre, desde 1983), inconcluso su mandato. Interesa en este trabajo explorar las condiciones «sistémicas» que contribuyeron a este desenlace. En tal sentido no se pretende realizar una reconstrucción de los hechos vinculados con la caída, sino analizar la arena partidaria atendiendo a la distribución de recursos políticos y a los sistemas de partidos resultantes en el territorio argentino. Esta distribución de recursos es identificada como la condición general que ha producido (de modo cada vez más tangible) en actores no peronistas, dificultades de gran calibre para gobernar. En tal sentido, si bien se parte de un hecho preciso: la caída del gobierno De la Rúa, este trabajo pretende atender a procesos más generales asociados con la tendencia de desarrollo. Revisemos algunos hechos. Desde la instauración de la democracia en 1983 se debe tomar nota (por lo menos) de los siguientes acontecimientos:

a) 1983: triunfa la UCR sobre el Partido Justicialista (en adelante PJ). Lo relevante fue la derrota del PJ por primera vez en la historia de comicios garantizados. b) 1987: el PJ vence, en elecciones legislativas y para gobernador, en casi todo el país. c) 1989: el tramo final del gobierno de la UCR, estuvo marcado por la ingobernabilidad. El presidente Alfonsín, luego del triunfo de Carlos Menem, propone un gobierno conjunto para asegurar la gobernabilidad. Menem rechaza esa posibilidad y Alfonsín renuncia seis meses antes de concluir su mandato. d) 1994: se reforma la Constitución, admitiendo la reelección presidencial por una sola vez consecutiva. e) 1995: compiten en elecciones presidenciales el PJ, el FREPASO y la UCR. Los radicales son desplazados al tercer lugar y el PJ lleva a cabo

<sup>1</sup> La opinión de Vicente Palermo sobre la «implosión» de la Alianza es en parte real y explica la debilidad del gobierno. Sin embargo difícilmente puede explicar su caída. A mi juicio, se requieren efectivas presiones externas y una situación de «cerco» como la que se vivió en los días previos a la caída.

su mejor elección presidencial. f) 1997: la alianza UCR-FREPASO vence al partido de gobierno. g) 1999: el PJ pierde las elecciones y cede el gobierno a la oposición por primera vez en su historia. h) 2001: en las primeras elecciones legislativas desde que llegó al gobierno, la Alianza es derrotada. i) Inmediatamente después de la derrota electoral del gobierno y del triunfo del PJ, el Senado (con mayoría peronista) designa como presidente provisional del cuerpo a Ramón Puerta (PJ), es decir un hombre del principal partido opositor se convierte en el vicepresidente de la nación.\* Decisión inédita en la historia argentina, y contraria a la adoptada por la UCR en Córdoba con similar mayoría en el Senado. El presidente De la Rúa renuncia (dos años antes de concluir su mandato), en medio de la ingobernabilidad política. j) Gobiernos peronistas (Rodríguez Saá, Duhalde).

¿Ha funcionado adecuadamente el régimen democrático en las casi dos décadas transcurridas?<sup>2</sup> De lo anterior surge que el régimen ha funcionado de modo aceptable en lo que atañe a las dimensiones asociadas sea con la admisión de la oposición, sea con la producción de alternancia, pero no para garantizar de modo sistémico, la estabilidad del alternante peronista. Así, ninguna de las presidencias no peronistas pudo concluir el mandato. Ello podría explicarse por la pérdida de apoyo electoral dos años antes (1987 durante el gobierno Alfonsín y 2001 en la gestión De la Rúa) de finalizar el período presidencial, pero no es una explicación suficiente, pues el presidente Menem perdió las elecciones de 1997, dos años antes de terminar su administración, y no encontró problemas semejantes. En Argentina, la rotación entre partidos en el gobierno ha ocurrido sin problemas, pero la in-efectividad y posterior adelanto de la entrega del poder de los presidentes no peronistas, es un indicador de que la alternancia no ocurre cabalmente. Es decir peronistas y no peronistas alternan, pero sólo los peronistas pueden gobernar con pleno reconocimiento. De tal modo que en la democracia argentina de hoy ha habido reemplazo de partidos en el gobierno pero ninguna administración no peronista ha podido producir el reemplazo por el tiempo preestablecido. La alternancia, en un formato bipolar (no bipartidista) como el argentino, ha ocurrido así de modo parcial. Los peronistas han gobernado plenamente y finalizado sus mandatos sin problemas, mientras los no peronistas han sufrido déficit de gobierno y deterioros estrepitosos. Si llamamos partido alternante al partido vencedor electoralmente que ocupará el gobierno y partido alternado a quien fue derrotado en elecciones y será reemplazado en su función de gobierno, entonces hay alternancia cuando se

<sup>2</sup> La pregunta atañe a la calidad de la democracia, y la alternancia imperfecta contribuye a una deficiente competitividad política. Al respecto ver Leonardo Morlino (2003).

\*N/E El vicepresidente Carlos Álvarez había renunciado el año anterior.

cumplen dos condiciones: a) el partido alternante es legitimado por los otros partidos relevantes, y fundamentalmente por el partido alternado, para hacerse cargo de la administración; y b) los partidos relevantes, y fundamentalmente el partido alternado respetan, es decir legitiman y son leales, con el cumplimiento del período de gobierno del partido alternante. En Argentina se ha cumplido con la condición a) pero no con la condición b). A este fenómeno se lo designa alternancia imperfecta.

¿Ha ocurrido por incapacidad de los líderes o de las coaliciones no peronistas? ¿Se debe a las arduas agendas socioeconómicas que han debido afrontar los no peronistas? En este trabajo se sostiene la hipótesis de que la alternancia imperfecta se debe a un sustancial desequilibrio en la relación de fuerzas entre los partidos, es decir a favor de los peronistas y en contra de las otras opciones políticas. El desequilibrio de poder político se ha estabilizado y muy probablemente se profundizará en los próximos tiempos.<sup>3</sup> La hipótesis que se defiende es que la alternancia imperfecta guarda relación con el sistema de partidos. Es decir: el sistema de partidos predominante peronista de Argentina contribuye decisivamente a la alternancia imperfecta. Una condición adicional hace suficiente este tipo de alternancia: la cultura poco normativa de los peronistas.<sup>4</sup> Al mismo tiempo el PJ, como parte muy relevante del sistema de partidos, influye sobre el carácter del sistema predominante argentino, afectando la alternancia. Y simétricamente, el comportamiento del PJ es influido por el sistema de partidos predominante que legitima (con la cláusula de la mayoría) comportamientos poco procedimentales.<sup>5</sup>

Antes de desarrollar esta hipótesis, es conveniente pasar revista a una conjetura rival que está presente en el imaginario (popular o politológico) argentino: fundamentalmente la relativa al bipartidismo (por lo menos a escala nacional). Veamos sus evidencias:

De cuatro convocatorias electorales para elegir presidente, en dos ha triunfado un candidato peronista y en dos un candidato radical. El PJ perdió por primera vez en elecciones libres en octubre de 1983 ante la UCR, y luego en 1999, también por primera vez, debió entregar el gobierno, a un candidato radical. Alternancia entre dos partidos con largo recorrido histórico. La UCR, con más de cien años y siete presidencias (si se cuenta el gobierno de la UCRI): Yrigoyen I, Alvear, Yrigoyen

<sup>3</sup> Por ello, un dilema de cualquier gobierno no peronista es: ¿Cómo gobernar a alguien más poderoso, que pertenece a la misma esfera (actor político) y que compite por el mismo objetivo?

<sup>4</sup> Esto encuentra sus raíces en la propia cultura política. Ver al respecto Francisco Delich (2002: 213-217).

<sup>5</sup> Es relevante la opinión de Carlos Strasser relativa a la diferente concepción de democracia sustentada en el ámbito cultural pero-

nista. Se trataría de una concepción madisoniana en la que la regla de mayoría es suprema. Sin embargo, no creo que haya mundos políticos inconmensurables e incommunicables entre peronistas y no peronistas, y el respeto del plazo de gobierno es entendido por ambas partes, de otro modo no se explica la permanencia en el gobierno de Menem después de la derrota electoral en 1997.

II, Frondizi, Illia, Alfonsín, De la Rúa. El PJ, con más de medio siglo, y seis veces elegido para la presidencia: Perón I y Perón II, Cárpora y Perón III, y Menem I y Menem II. Radicales y peronistas compiten en la arena electoral nacional con sentidas expectativas de poder vencer a su contrincante. Más allá de las posibilidades efectivas los partidos, en cada circunstancia, han tenido durante décadas, la convicción de que es posible vencer en la próxima elección. En términos de tiempo de gobierno por partido, los peronistas han gobernado (desde 1983) durante doce años y los radicales durante ocho. De los diez comicios electorales, presidenciales y legislativos (1983-2001), los peronistas han vencido en seis y los radicales en cuatro. Por otra parte, cualquier intento de un partido nuevo para convertirse en canal de demandas y de preferencias políticas masivas, ha sido efímero. Sea el FREPASO en 1995 o el MID durante los años cincuenta-sesenta, han sido partidos que no han logrado consolidar una posición para competir como actores relevantes. El MID ha constituido durante un período un partido medio (Duverger 1981) hasta llegar a ser uno insignificante. La misma suerte corrió la UCD, y es de esperar correrá Acción por la República, luego de haber obtenido en las elecciones de 1999, más de un 10% de los votos nacionales. El FREPASO de 1995 fue un típico partido flash, con un salto en cantidad de votos pero sin lograr echar raíces en ningún distrito argentino, excepto en Capital Federal. Por lo tanto radicales y peronistas, con mayores o menores dificultades han sido blancos inamovibles de las preferencias populares de la Argentina del siglo XX. He aquí la imagen de la Argentina bipartidista.<sup>6</sup> ¿Por qué no se sostiene esta hipótesis?

TABLA 1: ELECCIONES PRESIDENCIALES <sup>7</sup>

	1983		1989		1995		1999	
	votos	%	votos	%	votos	%	votos	%
PARTIDO JUSTICIALISTA	5.936.556	40,2	7.862.475	47,3	8.311.908	49,8		
UNIÓN CÍVICA RADICAL	7.659.530	51,9	5.391.944	32,4	2.851.853	17,1		
FRENTE PAÍS SOLIDARIO					4.878.696	29,2		
AL. POR EL TRABAJO, LA JUST. Y LA EDU.							9.167.404	48,4
AL. JUSTICIALISTA PARA EL CAMBIO							7.254.147	38,3
AL. ACCIÓN POR LA REPÚBLICA							1.937.565	10,2
UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO			1.041.998	6,3				

<sup>6</sup> Sobre este tema ver Ernesto Calvo et al. En Ernesto Calvo y Juan Manuel Abal Medina (2001: 66-71). También Mark Jones, «Una evaluación de la democracia presidencialista argentina: 1983-1995», en: Mainwaring, S. y Shugart, M. (2002), pp.218-223.

<sup>7</sup> Las fuentes de todas las tablas aquí presentadas son: el Ministerio del Interior de Argentina, la Guía Electoral.com.ar y las páginas oficiales de las provincias.

Analicemos la situación de cada partido de acuerdo a los datos reunidos en la Tabla 1. El PJ obtiene su mayor apoyo en 1995 (49,8%) y su peor elección en 1999 (38,3%). La suerte de su contendiente histórico, la UCR, está sometida a un constante descenso.<sup>8</sup> Si se compara la segunda elección presidencial, los radicales pierden cerca del 20% de los votos, y si comparamos la segunda con la tercera elección, descienden todavía cerca de 15 puntos más. Es decir, en tres elecciones presidenciales han perdido el apoyo del 35% de los votantes. Reduciendo su base electoral al 17%. En 1999, la UCR no se presenta a la elección sino en alianza electoral. Sobre el rendimiento de los terceros partidos, se advierte un espacio de crecimiento, pero de difícil consolidación. Así, el Partido Intransigente pasó a la insignificancia política luego de no poder superar el dos por ciento de los votos en 1983. La Unión de Centro Democrático alcanzó al 6,2% en 1989, y desapareció en las siguientes elecciones, absorbido por el PJ. En 1995 se configuró plenamente un sistema multipartidista desequilibrado, con un partido próximo al 50% (PJ) y con dos partidos distribuyéndose el resto (FREPASO 29%, UCR 17%). Es decir compitieron tres partidos, pero la distancia entre el primero y el segundo fue de casi veinte puntos.

La última elección presidencial (1999) debe ser concebida como parte de esa Argentina multipartidista, con un electorado de cerca del 40 por ciento peronista y otro apoyando la alianza de dos partidos menores. Si esto es así, entonces el sistema de partidos argentino no es bipartidista. Lo relevante no es sin embargo la mayor concentración o dispersión del voto, sino el mayor o menor desequilibrio de recursos entre los actores que compiten. Ello importa precisamente porque la Argentina que se ha configurado desde mediados de los ochenta es la de un sistema de partidos predominante. ¿No queda desmentida tal afirmación con la alternancia presidencial? No, en la medida en que el alternante al PJ ha variado en las últimas dos elecciones. Es decir, el sistema de partidos actual consiste en un partido protagónico poderoso y estable, y competidores volátiles (FREPASO en 1995, Alianza en 1999). He aquí la imagen de la Argentina predominante.

Si retornamos a la cuestión de la alternancia, vemos que el «tiempo de espera» ha sido muy breve en los gobiernos no peronistas, y por ende, el deterioro de las administraciones se ha acelerado. Así, si se analizan los apoyos electorales a cada partido en gestión presidencial, los no peronistas fueron apoyados sólo en la primera elección (UCR en 1985). Por su parte, los peronistas obtuvieron apoyo durante una presidencia completa (1991-1995). A ello debe agregarse que la distribución de recursos políticos entre peronistas y radicales es asimétrica

<sup>8</sup> Sobre la crisis de la UCR ver Marcelo Acuña (1998: 99-127).

en términos institucionales y sociales. En la práctica, los peronistas controlan el Senado desde 1983 y por lo tanto gran parte de los gobiernos provinciales. A ello debe sumarse la capacidad de movilización de las organizaciones sociales, en donde la situación sigue siendo hegemónica. Es decir que, si bien a nivel del ejecutivo nacional, no puede afirmarse que haya un sistema de partidos predominante, es claro el predominio del PJ. Tan claro que en 1999, sólo una alianza entre el conjunto de los partidos relevantes pudo derrotar a los peronistas. Sin embargo mientras exista esa posibilidad (todos contra los peronistas), hoy remota, el predominio del PJ no será suficiente para que el sistema de partidos devenga en predominante.

¿Cuánto ha penetrado esta situación en el territorio argentino? Si pasamos del nivel de la comunidad política nacional en elecciones presidenciales al análisis de los distritos provinciales, debemos prestar atención a las elecciones a gobernador, ya que resultan las elecciones de mayor relevancia para la comunidad política. Junto con las elecciones presidenciales son las elecciones que logran un mayor compromiso en los sistemas políticos provinciales. Hay razones teóricas para medir la calidad de los sistemas de partido a través de este tipo de competición. Así, en sistemas parlamentarios, se considera la cantidad de escaños, no de votos, obtenido por cada partido (Sartori 1992: 249). Un partido es predominante en la medida en que ocupa posiciones de gobierno, por eso la atención debe medirse en términos de número de escaños y no de cantidad de votos. Tomar en cuenta todas las elecciones (incluidas las legislativas) aumenta las variaciones del apoyo electoral, pero esas variaciones distraen respecto de la verdadera distribución de recursos durante la competencia política. Los sistemas predominantes son sistemas congelados respecto de la posición del primer partido, ello supone a veces un congelamiento de las posiciones generales de todos los miembros del sistema, sin que esto último, sin embargo, sea una condición necesaria para que tal sistema se conserve. Ahora bien en términos de sistemas de partidos: ¿Cuántas Argentinas tenemos?<sup>9</sup>

Si se consideran las cinco elecciones a gobernador, tiempo suficiente para caracterizar la distribución territorial del voto, emergen claramente dos argentinas: una predominante, y una alternante, con sistemas bipartidista y pluripartidista.

La Argentina predominante posee tres conjuntos: 1) predominante peronista (doce provincias); 2) predominante radical (una o dos provincias); 3) predominante provincial (una provincia con el Movimiento Popular Neuquino).

<sup>9</sup> Para un enfoque de sociología política sobre la distribución territorial del voto ver Francisco Delich (2000).

Así, el sistema predominante peronista posee un sólido anclaje en gran parte de los municipios y provincias del país como se refleja en la tabla 2.

En tal sentido, las razones de la deficiente alternancia deben buscarse en la desproporción de la distribución de recursos políticos y también de recursos económicos entre las dos fuerzas tradicionales de Argentina. Aunque a nivel del distrito nacional haya habido alternancia, en las provincias la situación no ha sido la misma. Así, en las elecciones a gobernador (desde 1983 hasta 1999), los peronistas ganaron siempre en ocho provincias, y casi siempre (en cuatro de cinco elecciones) en doce. Es decir que el 50% del total de distritos de Argentina funciona con un sistema de partido predominante peronista (tabla 2). Frente a la vastedad peronista, el resto del mapa predominante es reducido.

Así, en la actualidad Río Negro es la única sede con sistema predominante radical (tabla 3). En Córdoba, con la derrota de 1998, la UCR interrumpió su predominio, quedando como una cuestión abierta,<sup>10</sup> si en la próxima elección recuperará su predominio o por el contrario se modificará el sistema de partidos. Por lo tanto, estrictamente, puede afirmarse que la UCR cuenta sólo con un distrito radical.

TABLA 2: ÁREA PERONISTA

distritos	1983	1987	1991	1995	1999
01 BUENOS AIRES	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
02 FORMOSA	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
03 JUJUY	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
04 LA PAMPA	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
05 LA RIOJA	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
06 MISIONES	UCR	PJ	PJ	PJ	PJ
07 SALTA	PJ	PJ	PR	PJ	PJ
08 SAN LUIS	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
09 SANTA CRUZ	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
10 SANTA FE	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
11 SANTIAGO DEL ESTERO	PJ	PJ	PJ	PJ	PJ
12 TUCUMÁN	PJ	PJ	PJ	FR	PJ

<sup>10</sup> Luego de la derrota de la UCR por casi 15 puntos a favor del PJ, es claro que el sistema predominante se ha modificado, y que por lo tanto la tabla se queda con un solo caso. Ello no implica que el péndulo de la alternancia se haya detenido en Córdoba. Más bien

es un interrogante para el futuro. Parte de la respuesta estará contenida en la «tercera gran elección» del año en la provincia, es decir la que pondrá en juego los cargos legislativos y de algunos municipios.



El tercer sistema predominante es el de los partidos provinciales, y que en el período 1983-1991, tuvo también a Corrientes con el Partido Autonomista Liberal, escindido en 1997, donde triunfa el Partido Nuevo. Estrictamente sólo en Neuquén, donde el MPN ha vencido en todas las elecciones a gobernador desde 1983 (tabla 4), un partido provincial es el eje del sistema predominante.

La otra mitad de las provincias es la Argentina alternante: una pequeña área bipartidista, de tres provincias (tabla 5); y otra multipartidista (tabla 6), de seis distritos con mayor gravitación de partidos provinciales.

TABLA 3: ÁREA RADICAL

distritos	1983	1987	1991	1995	1999
01 CÓRDOBA	UCR	UCR	UCR	UCR	PJ
02 RÍO NEGRO	UCR	UCR	UCR	UCR	UCR

TABLA 4: ÁREA PROVINCIAL

distritos	1983	1987	1991	1995	1999
01 NEUQUÉN	MPN	MPN	MPN	MPN	MPN

TABLA 5: SISTEMAS BIPARTIDISTAS

distritos	1983	1987	1991	1995	1999
01 CATAMARCA	PJ	PJ	UCR	UCR	UCR
02 CHUBUT	UCR	PJ	UCR	UCR	UCR
03 ENTRE RÍOS	UCR	PJ	PJ	PJ	UCR

TABLA 6: SISTEMAS MULTIPARTIDISTAS

distritos	1983	1987	1991	1995	1999
01 CAPITAL				(1996) UCR	ALIANZA
02 CHACO	PJ	PJ	AC	UCR	ALIANZA
03 CORRIENTES	PAL	PAL	PAL	P. NUEVO	UCR
04 MENDOZA	UCR	PJ	PJ	PJ	ALIANZA
05 SAN JUAN	PB	PB	PJ	PJ	ALIANZA
06 TIERRA DEL FUEGO			MPF	MPF	PJ

En dos de los distritos hoy bipartidistas (tabla 5), la fractura centro-periferia perdió relevancia con el avance de la democratización, y con ello perdieron posiciones los partidos provinciales. Así, en Catamarca en 1983 participó el partido provincial Movimiento Popular Catamarqueño alcanzando el 16,7%, pero en 1998 descendió al 1,4%, es decir pasó a ser un partido insignificante. Suerte parecida, es la del Partido Acción Chubutense (PACH) que también obtuvo en 1983 más del 16% de los votos, y que en las siguientes elecciones se convirtió en un partido no insignificante, pero sí menor.

En el área multipartidista (tabla 6), los partidos provinciales han gobernado en forma prolongada (más del 50% de los gobiernos) en dos distritos: Corrientes y San Juan (donde volvió al gobierno con la Alianza en 1999). En la última elección hicieron alianza con los partidos nacionales. En algunas provincias (Mendoza) si bien existe un relevante partido provincial (Partido Demócrata), la tendencia electoral nacional se ha impuesto.

Por su parte, el impacto político de la autonomía de Capital Federal sobre el sistema de partidos nacional no es desdeñable. Así, en 1995 el FREPASO, con origen porteño, se convierte en la segunda fuerza nacional. Otro tanto ocurre con Acción por la República, convertida en 1999, en el tercer partido. La propia fórmula de la Alianza (Fernando De la Rúa-Chacho Álvarez) fue catapultada, luego de un buen posicionamiento en Capital. Del mismo modo, Elisa Carrió y Rodolfo Terragno cuentan con su base electoral (de arranque) en este distrito. La inestabilidad del sistema de partidos nacional obedece en gran parte a la inestabilidad del sistema en Capital. Ello refleja tanto el declive de los distritos provinciales, como el cada vez más potente impacto de los mass media en la política Argentina.

Si medimos ahora el acceso a los gobiernos provinciales desde 1983, vemos que el PJ no gobernó nunca sólo en cuatro distritos: Río Negro (predominante UCR), Neuquén (predominante MPN), Corrientes (con predominio del PAL hasta tiempos recientes), Capital Federal (multipartidista no peronista-UCR-Alianza). Por lo tanto gobernó alguna vez en veinte distritos. Por su parte la UCR no gobernó nunca (desde 1983) en trece (si se cuenta a San Juan en 1999) o catorce distritos: Neuquén, Corrientes, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Salta, San Luis, Santa Cruz, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Tierra del Fuego. Gobernó alguna vez en diez u once distritos. Es decir gobernó alguna vez en la mitad de distritos que el PJ. Haciendo un análisis longitudinal, de 264 elecciones, el PJ ha triunfado en el 56%. (Nueva Mayoría 2002)

El predominio del PJ es estable en un amplio radio del país. Así, en las circunstancias más adversas (1983 y 1999) ha mantenido su territorio. En 1983 triunfó en 12 de 23 distritos, y en 1999 en 14 de 24 distritos.

Por su parte, la UCR con tendencia nacional a favor (voto arrastre) alcanza siete distritos en 1983 y la misma cantidad en 1999. Naturalmente la diferencia la hace la provincia de Buenos Aires. ¿Qué arrastró la ola radical 83 respecto de la ola aliancista 99 y viceversa? En 1983 los radicales vencieron en tres provincias en las que sería derrotada la Alianza en 1999: Misiones, Córdoba (1998), Buenos Aires. Viceversa, la Alianza venció en tres distritos en los que había sido derrotada la UCR: Catamarca, Chaco, San Juan. Córdoba es un caso especial (sistema predominante radical), pues la curiosa estrategia del entonces partido gobernante, consistió en aislar a la UCR de la influencia benéfica de la ola pro aliancista nacional.

Siete provincias resistieron a la ola nacional en épocas de apogeo del gobierno Menem (1991-1995), y sus comunidades políticas se comportaron a contracorriente: Catamarca, Córdoba, Chaco, Chubut, Neuquén, Río Negro, Tierra del Fuego. Mientras Salta lo hizo en 1991 y Tucumán en 1995. Se trata, de distritos con distintos sistemas de partidos que han mostrado cierta impermeabilidad a la influencia peronista. Por el contrario Entre Ríos, Mendoza y San Juan han sido muy permeables a las tendencias nacionales.

Ahora bien, ¿qué impacto producen estas áreas partidistas sobre el sistema de partidos nacional? Si volvemos a la Argentina predominante, vemos (Tabla 7) que abarca casi dos terceras partes del electorado nacional. En gran medida se trata de un país congelado en sus preferencias políticas territoriales. Pero si adentramos la mirada encontramos que la penetración peronista es muy vasta. En particular, si se presta atención al tamaño del mercado electoral involucrado. El área peronista abarca el 50% de las provincias pero el 62% de los electores del país. En ese mercado el PJ ha obtenido una media de apoyo electoral, durante casi 20 años, del 51%.<sup>11</sup> La relevancia de estos datos no atañe sólo a las cantidades de votos conseguidos, sino a la oportunidad continuada de colonizar las estructuras administrativas provinciales y las propias sociedades civiles. El PJ ha gobernado efectivamente al 62 % de la población Argentina (si se cuenta desde 1983 hasta el 2003) durante dieciséis y veinte años. El impacto sobre este segmento de la comunidad política, y por ende sobre el sistema político nacional no puede ser menor. Entonces, a nivel territorial es claro que la desproporción de recursos entre el primero y el segundo partido es enorme.

<sup>11</sup> La UCR obtiene una media de apoyo electoral en el área predominante radical del 46%, y el MPN en Neuquén de casi el 50%.

TABLA 7: SISTEMAS PREDOMINANTES: A. SISTEMA PREDOMINANTE PERONISTA

distritos	partido	1983	1987	1991	1995	1999	media de votos	electores (1999)	padrón nacional %
BUENOS AIRES	UCR PJ	52 39.7	38.8 46	24.4 47.7	17.3 56.7	41.4 46.3	34.8 47.8	9.284.915	37.3
FORMOSA	UCR PJ	27.6 42.9	45.5 52.2	33.6 42.5	39.1 57.5	24.6 72.2	34.0 53.5	289.144	1.2
JUJUY	UCR PJ	22.4 46.7	16.2 42.6	13.2 48.1	10.1 53	49.4 50.6	22.3 48.2	358.153	1.4
LA PAMPA	UCR PJ	31.9 40.3	41.6 52.5	29.4 47.7	24.1 54.9	39.7 56.8	33.3 50.4	215.101	0.9
LA RIOJA	UCR PJ	40.9 57.7	33.5 61.7	18.8 79	15.8 82.4	28.4 66.1	27.4 69.4	183.539	0.7
MISIONES	UCR PJ	50.3 47.1	46 46.9	44.5 52.5	47.2 47.7	44 55.6	46.4 50.0	574.118	2.3
SALTA	UCR PJ	26.9 50.7	26.7 50.4	5.4 35.9	8.5 45.1	41.1 57.4	21.7 47.9	647.329	2.6
SAN LUIS	UCR PJ	37.8 41.1	32.8 52.0	37.7 50.0	16.5 71.5	44.5 54.9	33.9 53.9	240.545	1.0
SANTA CRUZ	UCR PJ	39.5 55.7	47.2 48.4	36.1 61.1	32.2 66.5	44.1 54.7	39.8 57.2	120.841	0.5
SANTA FE	UCR PJ	40.9 41.9	28.0 43.6	39.0 46.2	44.6 47.8	39.2 54.5	38.3 46.8	2.199.216	8.8
SANTIAGO E.	UCR PJ	30.9 48.8	43.5 50.5	42 56.5	19.8 66.5	33.8 52.2	34.0 54.9	502.630	2.0
TUCUMÁN	UCR PJ	36.5 52	33.1 24.2	4.2 50.3	19.5 32.0	22.8 35.9	23.2 38.9	848.144	3.4
MEDIA	UCR	36.4	36.0	27.6	24.5	34.9	32.4		
MEDIA	PJ	47.0	47.6	53.4	56.8	54.9	51.6		
<b>total sistemas predominantes peronistas</b>								15.463.675	

B. SISTEMA PREDOMINANTE RADICAL

distritos	partido	1983	1987	1991	1995	1999	media de votos	electores (1999)	padrón nacional %
CÓRDOBA	UCR PJ	55.8 39.2	48.1 43.7	51.6 36.7	47.2 40	40.2 98: 49.7	48.5 41.8	2.179.446	8.8
RÍO NEGRO	UCR PJ	52.9 37	36.5 33.6	44.1 25.6	44.9 44.6	A:46.9 40.1	45.0 36.1	341.337	1.35
MEDIA	UCR	54.3	42.3	47.8	46.0	43.5	46.7		
MEDIA	PJ	38.1	38.6	31.1	42.3	44.9	39.0		
<b>total sistemas predominantes radicales</b>								2.520.783	10.1

C. SISTEMA PREDOMINANTE PROVINCIAL

distritos	partido	1983	1987	1991	1995	1999	media de votos	electores (1999)	padrón nacional %
NEUQUÉN	UCR	20.1	28.8	13.4	9.4	A:34.4	21.2	299.749	1.2
	PJ	22.6	10.4	30.4	14.6	14.6	18.5		
	MPN	55.3	46.4	51.9	41.2	54.7	49.9		
<b>total sistema predominante provincial</b>									

TABLA 8: SISTEMAS ALTERNANTES: A. SISTEMAS MULTIPARTIDISTAS

distritos	partido	1983	1987	1991	1995	1999	media de votos	electores (1999)	p.nac. %
CAPITAL	UCR	-	-	-	96:38.8	-	-	2.572.268	10.3
	PJ	-	-	-	96:18.1	00:1.7	-		
	ALIANZA	-	-	-	-	00:49.4	-		
	FREPASO	-	-	-	96: 25.8	-	-		
	ENC. CIUD	-	-	-	-	00:33.1	-		
CORRIENTES	UCR	20.7	28.5	17.9 / 93:11.7	-	0 1 : 4 1 . 1 /	28.5	592.621	2.4
	PJ	23	20.5	33.9 / 93: 37.8	97:18.3	b:51.2	26.7		
	PAL	46.6	50.8	44 / 48.2(93)	9 7 : 1 9 . 7 /	-	41.3		
	P. NUEVO	-	-	-	b:29.8	0 1 : 4 3 . 1 /	-		
CHACO	UCR	46.2	46.1	22	9 7 : 4 8 . 4 /	b:48.8	37.7	630.658	2.5
	PJ	47.4	49.9	37.2	b:70.2	-	43.4		
	A.CHAQUEÑA	-	-	37.6	28.8 / b:50.8	-	-		
	ALIANZA	-	-	-	40.8 / b:49.2	36	-		
MENDOZA	UCR	47.1	36.1	29.4	16.9	63.3	34.2	1.056.808	4.2
	PJ	36	45.5	48.4	-	-	40.3		
	PD	13	13.3	14	20.6	A:38	18.0		
SAN JUAN	UCR	21.3	27.9	7.4	17.6	32.2	15.8	400.950	1.6
	PJ	30	26.5	32.2	43.2	28.6	35.7		
	CR	-	-	29.6	6.9	-	22.8		
	PB	39.7	31.1	27.8	48	42.2	31.8		
	ALIANZA	-	-	-	16.1	-	-		
TIERRA DEL FUEGO	UCR	-	-	6.8	-	55.8	24.3	67.118	0.3
	PJ	-	-	43.4 / b:48.2	4.6	A:37.7 / B:48.3	42.0		
	MPF	-	-	45.6 / b:49.3	34.1	34.7 / b:50	42.9		
MEDIA	UCR	33.8	34.6	15.8	55.6	21.1	29.3	5.320.423	21.3
MEDIA	PJ	34.1	35.6	38.8	14.2	48.1	36.5		
<b>total sistemas multipartidistas</b>					41.9	32.2			

EN CAPITAL FEDERAL LAS ELECCIONES A EJECUTIVO FUERON EN 1996. Y EN 2000.

B. SISTEMAS BIPARTIDISTAS

distritos	partido	1983	1987	1991	1995	1999	media de votos	electores (1999)	p.nac. %
CATAMARCA	UCR / FC PJ	36.6 40.3	41.4 / 35 53.9 / 57.9	49 37.8	54.0 42.7	51.5 43.8	44.4 46	208.962	0.8
CHUBUT	UCR PJ	38.7 37.9	37.9 46	34.9 57.3	51.8 / b: 58.0 48.2 / b: 32.5	51.9 46.1	45.5 44.6	266.223	1.1
ENTRE RÍOS	UCR PJ	49.7 40.9	43.5 48.6	43.6 49.1	44.7 48.0	A:49.1 47.4	46.1 46.8	802.851	3.2
MEDIA	UCR	41.6	40.9	39.5	52.1	50.8	44.9		
MEDIA	PJ	39.7	51.6	48.0	42.8	45.7	45.5		
<b>total</b>								1.278.036	5.1
<b>total sistemas de partidos alternantes</b>									26.4

EN CATAMARCA LAS SEGUNDAS CIFRAS DE 1987, CORRESPONDEN A LAS ELECCIONES DE 1988

Si comparamos los sistemas de partidos de Argentina encontramos, por un lado, un verdadero continente peronista, y por otro, un archipiélago de diversos sistemas. Hay también islas más abiertas a la moda electoral (Mendoza, San Juan, Entre Ríos). Es probable que por lo menos estas últimas dos contribuyan a la estructuración de un sistema de partido predominante nacional. Esta afirmación se funda, en primer lugar, en que en San Juan hay un franco declive de los partidos provinciales, sin que se hayan estabilizado nuevas formaciones locales (en los municipios de Rivadavia, Chimbass o Rawson), y es muy probable que parte importante de esos electores se orienten hacia los peronistas. En segundo lugar, son provincias que durante el gobierno Menem, se mantuvieron en órbita peronista (es decir cerca de diez años) y que luego de optar por no peronistas, en sólo dos años (elecciones de 2001), han regresado al PJ. Se puede, sin arriesgar demasiado, hablar de recuperación del predominio. Ante el retroceso de los partidos provinciales, en parte como resultado de la reforma constitucional del 94, es previsible un avance electoral peronista en las provincias.

De tal modo que a nivel provincial hay congelamiento de las preferencias a favor de los peronistas, aunque a nivel nacional todavía no pueda afirmarse lo mismo.<sup>12</sup> ¿Esta situación puede durar mucho tiempo? Difícilmente. Los actores han apostado a que no sea así. En momentos de bonanza, los radicales han in-

<sup>12</sup> También hay elementos institucionales que contribuyen a esta estabilización como muestran Calvo et al. (2001: 55).

tentado que las preferencias nacionales arrastren las preferencias provinciales, y los peronistas el resultado inverso: que su anclaje en la mayor parte de las provincias se convierta en anclaje nacional.

Desde los años noventa, etapa de avance y consolidación del predominio peronista, la alternancia difícilmente puede no ser imperfecta. En parte la situación deriva de un sistema de partidos en el cual sólo uno está en condiciones de obtener la mayoría mientras que los otros, sólo haciendo una alianza de todos (o casi todos), pueden vencer. Por ello lo importante en la elección de 1999, fue que ni la UCR ni el FREPASO pudieron vencer al PJ. Lo mismo ocurrió en provincias como San Juan en donde una coalición de todos contra el PJ, hizo posible el triunfo de la Alianza. Este tipo de sistema implica (cuando vence la alianza partidaria) gobiernos heterogéneos e inestables que refuerzan la alternancia imperfecta. ¿Puede cambiar la tendencia de constitución de un sistema de partidos predominante peronista a nivel nacional? Una vía de salida de la tendencia actual es la fragmentación del PJ. Así ocurrió en Corrientes con el PAL. Sin embargo la naturaleza extra organizacional del PJ hace poco factible una división real. Históricamente el PJ ha mostrado, no obstante afrontar el enorme problema de la radicalización de sus fracciones internas, una increíble capacidad de encapsular a su electorado. Además para que un partido se divida debe existir una demarcación entre dentro/fuera de la organización. Y en el PJ, si la demarcación existe, es muy difusa.<sup>13</sup>

Un indicador de la relevancia del PJ para el sistema de partidos es que las internas poseen un fuerte impacto sobre el conjunto del sistema político. La interna del PJ produce alineamientos generales. La actual competencia interna peronista se asemeja a una contienda entre partidos. Sin embargo es probable que, luego de las elecciones nacionales, las aguas retornen a su cauce. En parte ello es posible por la posibilidad de retorno de las fracciones tráfugas (casos Antonio Cafiero y José Bordón). Por el contrario, la UCR, con una cultura fuertemente procedimental, con fracciones moderadas y con una regulación formal del conflicto, ha experimentado escisiones.

En realidad, desde la aparición del PJ, el sistema de partidos pre 83<sup>14</sup> fue, por lo menos, predominante (con voluntad hegemónica en 1946-1955) y el segundo partido, la UCR, estuvo a una distancia considerable. Este sistema predominante sufrió su primer descongelamiento en el período 1983-1985 y en el período 1987-1995 volvió a orientarse en tal sentido. El segundo descongelamiento ocurrió en 1997-1999, y se volvió a la Argentina peronista en 2001, arrastrando a un

<sup>13</sup> Véase Russo, 1993b.

<sup>14</sup> Véase Juan Abal Medina y Julieta Suárez Cao, en: Marcelo Cavarozzi y J. Abal Medina (2002: 163-185).

presidente electo. Un partido predominante no necesariamente es mayoritario, como lo muestra el caso de la Democracia Cristiana italiana, que gobernó desde la segunda post guerra hasta tiempos recientes. Sin embargo, en Argentina por el formato precedente bipolar, el sistema de partido predominante tendería a ser mayoritario.

El desequilibrio de recursos no conduce mecánicamente a la alternancia imperfecta. Por el contrario los recursos se transforman en influencia política cuando hay capacidad para utilizarlos. Y para esto debe haber conciencia sea de la posesión de los recursos, sea de cómo y para qué usarlos. El desequilibrio de recursos es condición necesaria pero no suficiente para producir la alternancia imperfecta. Se requiere de una cultura política y de capacidad de coerción. Por lo tanto, a la dimensión electoral se deben agregar aspectos que afectan la calidad del sistema de competición política. Es útil al respecto considerar la propuesta de Percy Allum (1991: 189). El esquema se funda en una dimensión ideológica gramsciana relativa al continuum coerción-consenso. En los sistemas cerrados la oposición está por definición excluida. El tipo que interesa atañe a los sistemas abiertos. Para Allum el «elemento discriminante» de los sistemas abiertos competitivos, con juego de suma cero, y semi-competitivos, con juego a suma variable, es la presencia o ausencia de partidos antisistema relevantes.

El caso argentino no es de partidos antisistema relevantes. Se trata más bien de un sistema en desequilibrio de fuerzas entre los actores que compiten, y de estrategias poco leales por parte del actor más potente. En la alternancia imperfecta ocurre una mezcla de deslealtad con predominio.<sup>15</sup> La tipología de Allum está hecha a la medida del caso italiano y en tal sentido es muy precisa para la Italia de posguerra y precaria para otros casos. Además, como lo muestra el caso argentino, la competitividad puede variar por influencia de factores diferentes a la existencia de partidos antisistema. En tal sentido, la relación entre partidos antisistema y competitividad podría expresarse así: cuando hay partidos antisistemas relevantes entonces es posible sistemas partidistas de competición limitada, pero no necesariamente cuando hay sistemas de competición limitada, hay partidos antisistema. Los déficit de competitividad de un régimen dependen de la distribución desproporcionada de recursos y de la ausencia de compensadores a esos desequilibrios tales como árbitros institucionales, que en Argentina no existen (caso del rey en España) o de tradiciones de legalidad (como USA o Gran Bretaña). El elemento común a sistemas con partidos antisistemas y a los

<sup>15</sup> En este trabajo se muestra sólo una dimensión: el predominio. Es claro que no se ocupa de probar comportamientos, por lo menos semileales, del P.J. En otro contexto muestro la semilealtad peronista en el período final del Gobierno Alfonsín. Véase Russo, 1993a.



que carecen de ellos, es la débil o ausente legitimación para que el actor no predominante gobierne. Ello significa que existe una legitimación «sistémica» (es decir de los actores relevantes) para que no gobierne. La diferencia que otorga a un sistema con partidos antisistemas relevantes a los que no los poseen, es que el primer sistema excluye a la oposición de su acceso al gobierno, es decir no hay alternancia, mientras en el segundo caso la oposición puede vencer en las elecciones pero tener dificultades para gobernar por el tiempo correspondiente, es decir hay alternancia imperfecta.

El sistema argentino actual es un caso intermedio entre los dos tipos de sistemas abiertos propuestos por Percy Allum. Es decir: a) sistema abierto, b) competición limitada, c) juego de suma cero, d) coerción y e) alternancia imperfecta. De tal modo que el esquema de Allum podría modificarse del siguiente modo:

<b>sistema cerrado</b>	<b>sistema abierto</b>		
sistemas no competitivos, sin juego	sistemas con competición limitada, juego de suma variable	caso argentino: sistemas con competición limitada, juego de suma cero	sistemas competitivos, juego de suma cero
<b>coerción</b> ←————→ <b>consenso</b>			
regímenes de partido único (oposición ilegal)	sistemas sin alternancia: coaliciones permanentes o dominio de un partido (partidos antisistema relevantes)	sistemas con alternancia imperfecta (partidos antisistema irrelevantes)	alternancia en el gobierno: partidos solitarios o coalición (partidos antisistema irrelevantes)

El elemento coercitivo está presente en las estructuras sociales de desestabilización del PJ. Tradicionalmente fue la CGT, pero además de esa estructura cuentan con facciones, con grupos que, con espíritu de milicias, pueden alterar el orden. Estructuras de este tipo estuvieron presentes durante el derrocamiento de De la Rúa. Es desde la arena social que el PJ debilita y desestabiliza, pues allí se encuentra su arena privilegiada. Se trata de una práctica, la de desestabilizar, recurrente desde el primer gobierno de Perón (Skidmore y Smith 1996).

¿De qué modo las reformas institucionales (fundamentalmente la Reforma Constitucional de 1994) han contado sobre el sistema de partidos?<sup>16</sup> Por una parte, si se comparan dos modificaciones de importancia como la elección

<sup>16</sup> Sobre este punto y las relaciones entre régimen electoral, sistemas de partidos y estructuras estatales de representación ver Ernesto Calvo et al., cap.3, en: Ernesto Calvo y Juan Manuel Abal Medina (2001).

directa de los senadores, y la disolución del Colegio electoral (es decir la elección directa del presidente), con el sistema anterior, puede afirmarse que los resultados políticos no se hubieran modificado sustancialmente. Es decir, el PJ tendría el control del Senado, y la distribución de recursos políticos seguiría siendo asimétrica. Es cierto que con la Reforma, Buenos Aires se convierte en un distrito decisivo de la política Argentina. Sin embargo, el predominio peronista no ha sido reforzado con esa reforma constitucional. Por el contrario, la colonización de las administraciones provinciales, hace muy probable que (en las condiciones actuales) un Colegio electoral fuera indefectiblemente ganado por los peronistas. Por otra parte, la Reforma sí ha contribuido a modificar la política en cuanto permite que actores nacionales relevantes pero menores, se alíen y puedan disputar con posibilidades la mayoría. En el mismo sentido, la elección directa de los senadores, hace más incierta la composición del Senado. La Reforma del 94 ha disminuido el carácter extorsionador de los partidos provinciales, por lo que han perdido una fuente importante de recursos y se han debilitado. Relativamente, los partidos nacionales se han fortalecido. Por ello, los gobiernos han preferido acuerdos con los bloques mayoritarios en el Congreso. Además, la actual coincidencia de períodos y de elecciones a presidente y a gobernador, refuerza la posibilidad de gobiernos nacional y provincial homogéneos.

Hasta ahora, la fluidez partidista ha ocurrido en área no peronista. La posibilidad de inaugurar una «nueva república» tiene que ver estrechamente con la posibilidad de inauguración de un nuevo sistema de partidos. Hasta el momento, la erosión política ha sido mayor que la construcción de opciones. Las elecciones del 2001 fueron una muestra de eso. Pero es un resultado que debe entenderse en el marco de elecciones legislativas y no de elecciones presidenciales. ¿Cuál es la tendencia dada con las elecciones del 2001? (Tabla 9). Hay provincias donde se puede hablar de recuperación o restablecimiento del predominio peronista. Pues, si bien en la elección de 2001, el voto de defección de la política fue excepcionalmente alto, el PJ resultó, entre los partidos, relativamente el más favorecido. Triunfó en dieciséis distritos, de los cuales en tres (San Juan, Entre Ríos y Mendoza), había vencido desde 1987 hasta 1999. Es probable que por lo menos San Juan y Entre Ríos alberguen en el futuro sistemas predominantes peronistas. En Mendoza la situación se modifica por la vigencia del Partido Demócrata. También triunfó en Córdoba, Corrientes, Salta y Tierra del Fuego, y fue derrotado en Jujuy.

TABLA 9: ELECCIONES 2001

distritos con triunfos peronistas	distritos con triunfos alianza-UCR
BUENOS AIRES	CAPITAL
CÓRDOBA	CATAMARCA
CORRIENTES	CHACO
ENTRE RÍOS	CHUBUT
FORMOSA	JUJUY
LA PAMPA	RÍO NEGRO
LA RIOJA	
MENDOZA	
MISIONES	
SALTA	
SAN JUAN	
SAN LUIS	
SANTA CRUZ	
SANTA FE	
SANTIAGO DEL ESTERO	
TUCUMÁN	
TIERRA DEL FUEGO	

Si se incorporan los datos de las recientes elecciones presidenciales, el voto peronista triunfa en todo el país, con excepción de Capital Federal. El mapa electoral de las 23 provincias, se divide en tres áreas de preferencia peronista: Carlos Menem (24,36%) triunfa en doce provincias, Néstor Kirchner (22 %) en ocho y Adolfo Rodríguez Saá (14,12%) en tres. El polo peronista obtiene el 60,48 % contra alrededor el 33 % del polo no peronista. Si se presta atención a los dos polos distribuidos por provincia (tabla 10) las cifras son muy expresivas respecto de las diferencias entre los dos polos.

Es verdad que se trata de elecciones en las que las estructuras partidarias provinciales no se movilizaron plenamente, especialmente la estructura radical, debido a la ambivalencia entre su candidato oficial y los candidatos ex radicales. Además la fragmentación peronista fue, como alguna vez lo dijo su fundador Perón, una verdadera multiplicación. Y es de esperar que no se repita en las futuras elecciones del 2003. Sin embargo no puede resultar indiferente que el polo peronista tenga una media de preferencia electoral del 69 y medio por ciento contra poco más del 12 por ciento no peronista. Naturalmente, estas cifras no poseen valor predictivo de lo que ocurrirá en el ámbito provincial, en

particular dependerá de la capacidad organizativa de cada polo a nivel local. Una muestra de ello ha ocurrido en Córdoba, donde el polo peronista obtuvo cerca de 25% de ventaja sobre el no peronista, es decir 10 puntos más que en las recientes elecciones a gobernador. Sin embargo, que en una provincia con gran concentración de voto (sistema bipartidista) y con poderosa tradición radical, el PJ obtenga semejante diferencia, es un hecho de envergadura. Pues con la excepción de Río Negro y de Neuquén, la fragmentación del polo no peronista ocurrido en las presidenciales puede traducirse en próximo declive electoral.

TABLA 10: ELECCIONES PRESIDENCIALES 2003

	polo peronista	polo no peronista
CAPITAL FEDERAL	43.7	45.7
BUENOS AIRES	59.4	31.2
CATAMARCA	74.2	15.1
CÓRDOBA	58.3	32.8
CORRIENTES	66.5	21.8
CHACO	59	18.1
CHUBUT	73.6	19.5
ENTRE RÍOS	64.4	26.5
FORMOSA	76.2	16.1
JUJUY	78.8	12.9
LA PAMPA	66	25.3
LA RIOJA	90.8	6.5
MENDOZA	65.5	28.1
MISIONES	70.5	17.9
NEUQUÉN	58.3	34
RÍO NEGRO	60.4	30.2
SALTA	64.3	28
SAN JUAN	82.7	12.9
SAN LUIS	91	6.7
SANTA CRUZ	87.9	8.6
SANTA FE	49.8	42.4
SANTIAGO DEL ESTERO	85.6	10
TIERRA DEL FUEGO	75.3	19.7
TUCUMÁN	67.6	27
<b>media electoral</b>	69.5	12.3

Argentina posee desde 1983 un sistema de partidos inestable, pero se orienta hacia un sistema nacional predominante. Y ello obedece en parte a que no sólo los recursos políticos tienden a incrementarse en el actor más fuerte, sino a que la debilidad y el fracaso político también se realimentan. La caída del presidente De la Rúa implicó un fracaso de la capacidad de gobierno de un alternante, por ello debilita las posibilidades futuras de cualquier competidor no peronista. ¿Qué garantías puede ofrecer a los ciudadanos un partido no peronista de gobernar con eficacia y efectividad? Los costos del derrumbe son enormes, no sólo para el/los partido/s que caen, sino fundamentalmente, para el conjunto de la ciudadanía. No es casual que la UCR sea un partido amenazado desde 1995. Se elige para gobernar, y una de las acciones que no perdona la ciudadanía es la incapacidad de gobierno. Incapacidad no sólo por la carencia de habilidad en los líderes y grupos, sino por la distribución efectiva de recursos. Para decirlo con Stein Rokkan: «Los votos cuentan, los recursos deciden» (1975: 167). Los peronistas son parte responsable de la alternancia imperfecta, no sólo porque sean competidores hábiles y con poca lealtad. En verdad lo son porque pueden disponer de una ventaja considerable de recursos.

## Bibliografía

- ACUÑA, M. (1988): «La crisis de la representatividad de la UCR», en: *Revista Argentina de Ciencia Política*, N° 2, Buenos Aires, Eudeba, diciembre.
- ALLUM, P. (1991): *Democrazia reale*, Padova, Liviana Editrice.
- CALVO, E. Y J. A. MEDINA (H) (comps.) (2001): *El federalismo electoral argentino*, Buenos Aires, Inap-Eudeba.
- CAVAROZZI, M. Y ABAL MEDINA, J. (comps.) (2002): *El asedio a la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA MAYORÍA (2001): *Observatorio Electoral Latinoamericano*, octubre.
- DELICH, F. (2000): «Las elecciones argentinas de fin de siglo», en: *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, año 3, Caracas, FLACSO / Editorial Nueva Sociedad.
- DELICH, F. (2002): *La crisis en la crisis*, Buenos Aires, Eudeba.
- DUVERGER, M. (1951, edición española 1981): *Los partidos políticos*, México, FCE.
- MAINWARING, S. Y SHUGART, M. S. (2002): *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- MORLINO, L. (2003): *The Quality of Democracy: Improvement or Subversion. Introductory Remarks*, Paper, Universidad de Standford.
- PASQUINO, G. (1995, ed. esp. 1998): *La oposición*, Madrid, Alianza.
- ROKKAN, S. (1975): «I voti contano, le risorse decidono», en: *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 5, pp. 167-176.
- RUSSO, J. (1993a): *Oposición política y consolidación democrática. Los casos de Argentina, España e Italia*, Tesis doctoral, Universidad de Florencia.
- RUSSO, J. (1993b): *El peronismo, un partido bloque*, Cuadernos Cepa, Universidad Complutense de Madrid.
- RUSSO, J. (1995): «Oposición política y consolidación democrática», *Ágora*, 3, Buenos Aires.
- SARTORI, G. (1976, ed. esp. 1992): *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- SKIDMORE, T. Y SMITH, P. (1996): *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori.

### **Registro bibliográfico**

RUSO, JUAN

«La alternancia imperfecta», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, Año XIII, N° 25, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2003 (pp. 9-30).

### **Descriptores · Describers**

Alternancia / sistema de partidos / democratización / lealtad política / distribución de recursos  
Alternation / system of parties / democratization / political loyalty / distribution of resources